

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 7 de agosto de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 544.

CONGRESO DE LONDRES

Londres, 26 de julio de 1896.

El primer acto con que han inaugurado sus trabajos los delegados a este Congreso ha sido tomar parte en la manifestación organizada en Hyde-Park por la Comisión organizadora de dicho Congreso. Esta manifestación tenía por fin principal protestar contra la guerra y afirmar la solidaridad de todos los trabajadores del mundo.

A las doce del día dirigiéronse desde distintos puntos de la población a Hyde-Park la Federación Democrática Socialista, el Partido Independiente del Trabajo y todas las organizaciones de oficio que hay en Londres. Todos estos grupos iban precedidos de banderas y músicas. A las dos de la tarde la cabeza de la manifestación llegaba a Hyde-Park, y a las tres el extenso parque hallábase cuajado de gente, que rodeaba las doce tribunas previamente establecidas. En el momento de tener los oradores que dirigirse al público, un fuerte chubasco deslució el grandioso acto que realizaban los trabajadores ingleses y los representantes de los obreros de los demás países del mundo civilizado. A pesar de eso hablaron todos los oradores designados, entre los que figuraban Aveling, Hyndman, Tom Mann, Homson, Adler, Bebel, Vandervelde, Jaurès, Singer, Millerand, Lafargue, Guesde y Iglesias. A las cinco en punto los presidentes de todas las tribunas sometieron a la aprobación del auditorio la siguiente resolución:

«El meeting internacional de trabajadores reconoce que la paz entre las naciones es la base esencial de la fraternidad humana y del progreso de la Humanidad. Cree además que los pueblos no deseen la guerra. Las guerras tienen su origen en la avaricia y en el egoísmo de las clases privilegiadas y directoras, que las realizan con el propósito de acaparar los mercados del mundo en interés de la clase capitalista y contra los verdaderos intereses de la clase obrera. Este meeting declara que entre los trabajadores de las diferentes naciones no hay absolutamente ninguna divergencia. Su solo enemigo es el enemigo común: la clase capitalista.

«Considerando que el sistema de la propiedad territorial y del capitalismo es la principal causa de las guerras, y que su abolición es el único medio de impedir las, esta asamblea se compromete a emplear todas sus fuerzas para obtener la socialización de los medios de producción, de distribución y de cambio, pues solamente de esta manera se abolirá el régimen capitalista.

«Por otra parte, esta asamblea declara que hasta que este fin se alcance, las diferencias entre las naciones deberán resolverse por el arbitraje y no por la fuerza brutal de las armas.

«La asamblea reconoce también que el establecimiento de la jornada de ocho horas es uno de los medios más prácticos para acercarse a la emancipación, é insiste en reclamar de los Gobiernos de todos los países el planteamiento de dicha jornada por la vía legislativa.

«Asimismo, considerando que la clase obrera sólo puede realizar su emancipación social y económica conquistando el Poder político, actualmente en manos de la clase capitalista, y visto que en todos los países un gran número de obreros, y principalmente todas las mujeres, carecen de voto, esta asamblea obrera se compromete a trabajar cuanto pueda por alcanzar el sufragio universal.»

Esta resolución fué aclamada y votada por unanimidad.

Calculábase que el número de delegados que tomarán parte en este Congreso pasará de 700.

Hasta ahora las organizaciones de

España que han enviado representantes son éstas: Partido Socialista Obrero, tres delegados; Unión General de Trabajadores, uno, y Sociedad de Peluqueros-barberos de Barcelona y sus contornos, uno.—*La Delegación española.*

Londres, 28 de julio de 1896.

La recepción de los delegados se verificó, según se había anunciado, el día 26, a las ocho de la noche, en los amplios salones de *Horse Shoe Hotel*. El compañero Steadman, en nombre de todos los delegados ingleses, saludó a los representantes de los demás países, dándoles la bienvenida y felicitándoles por los trabajos que en bien de la clase obrera vienen a realizar a la capital de Inglaterra.

El discurso de este compañero fué acogido con salvas de aplausos.

A seguida se cantaron la *Internacional* y la *Marsellesa*, terminándose el acto en medio del mayor entusiasmo.

El lunes, 27, a las once de la mañana, se celebró la sesión de apertura en el magnífico salón de conciertos de Queen's Hall.

Presidió Cowie, en representación de los delegados ingleses. Saludó a todos los representantes y expresó la esperanza de que la obra del Congreso de Londres ha de ser fructífera para los intereses de la clase explotada.

Contestaron a dicho compañero, devolviendo el saludo y afirmando la creencia de aquél, Singer, Vandervelde y Vaillant.

Aveling dió lectura a gran número de adhesiones y felicitaciones al Congreso, figurando entre ellas una del renombrado poeta y socialista William Morris, otra de la Democracia Socialista de Sajonia, otra de las Trades Unions de Mulheim y otra de la Democracia Socialista húngara manifestando que, aunque por falta de medios no podían enviar al Congreso ningún delegado, aceptaban desde luego las resoluciones que en él se adoptasen.

Se leyó después un mensaje de los trabajadores de Joannesburg (Traansval) saludando al Congreso y manifestando que millones de proletarios tenían puestas sus esperanzas en las resoluciones que el mismo adopte.

Todos los telegramas y comunicaciones fueron calurosamente aplaudidos.

Después de darse cuenta de algunos asuntos referentes a las Comisiones y a la organización del Congreso, el presidente sometió a la consideración de los delegados el punto 11 del reglamento provisional del Congreso. Abierta discusión sobre dicho punto, los anarquistas, como siempre, pretenden ocasionar un alboroto, pero el presidente, teniendo en cuenta que era hora de levantar la sesión, pone término a ésta, desbaratando los propósitos de los perturbadores.

La tarde del lunes la emplearon las Comisiones en tratar los asuntos que a cada una compete y sobre los cuales ha de resolver el Congreso.

El diputado socialista belga Furnemont ha presentado su poder como representante de la Federación de Agricultores españoles, haciendo notar a la Delegación española que dicha representación la consideraba puramente honorífica, puesto que él votaría siempre con la Delegación belga. Por unanimidad se ha aceptado al compañero Furnemont como representante de los referidos agricultores.—*La Delegación española.*

Londres, 30 julio de 1896.

La segunda sesión celebrada la mañana del 28 fué presidida por el compañero Singer, diputado socialista alemán, el cual puso a discusión el punto que

quedó aplazado en la sesión anterior relativo al mantenimiento del acuerdo de Zurich acerca de las organizaciones que tienen derecho a estar representadas en el Congreso.

El diputado socialista Jaurès y el compañero Hyndman, de la Democracia Socialista inglesa, hablaron en pro de la resolución de Zurich, combatiéndola Tom Mann y Domela. Puesto a votación el punto discutido, dieron su voto a favor del acuerdo de Zurich Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Australia, Alemania, Rumania, Bulgaria, Hungría, Rusia, Polonia, Austria, Noruega, Bohemia, Suecia, España, Portugal, Suiza y Dinamarca, y en contra Francia y Holanda. (La mayoría de Francia la componen delegados blanquistas, anarquistas ó semi-anarquistas representando Sociedades obreras y Bolsas del Trabajo, y la de Holanda los antiparlamentarios capiteneados por Domela. La minoría de la sección francesa se compone de 56 delegados, entre ellos los diputados socialistas Millerand, Jaurès, Guesde, Deville, Jourde, Chauvin, Viviani y otros, y la mayoría de 57.)

Se leen adhesiones de los trabajadores de Ginebra, Filadelfia, Bucharest y otros puntos. También se da lectura a una carta del alcalde de Marsella adhiriéndose a la obra del Congreso de Londres y manifestando su sentimiento por no poder tomar parte personalmente en ella. Todos estos mensajes fueron estrepiosamente aplaudidos.

Después de anunciar la celebración de algunos Congresos internacionales de oficio, se levantó la sesión.

La tercera sesión se verificó la tarde del día 28, también bajo la presidencia del ciudadano Singer.

Leyéronse varios telegramas y comunicaciones de adhesión al Congreso. Igualmente se leyó un telegrama dando cuenta del triunfo del socialista Ghesquière en la elección de un diputado provincial por Lille. Estas comunicaciones y telegramas fueron muy aplaudidos, particularmente el relativo al triunfo del ciudadano Ghesquière.

Después se pasó al examen de los poderes por naciones, examen que consumió, no solamente el tiempo de esta sesión, sino el de la cuarta, celebrada el miércoles por la tarde, y que fué presidida por Hyndman. La mañana del miércoles se dedicó a preparar los informes acerca de los puntos comprendidos en el orden del día.

Inglaterra, 475 delegados, excluyendo uno por no representar sino dos individuos.

Alemania, 46 representantes, excluyendo seis que traían mandatos de colectividades anarquistas.

Francia, 113 delegados.

Bélgica, 19.

Holanda, 11.

Italia, 13, excluyendo siete anarquistas.

Suiza, 12, excluyendo dos anarquistas.

Dinamarca, 7.

Estados Unidos, 8.

Rusia, 7, excluyendo un anarquista.

Austria, 6.

España, 6, excluyendo 2 delegados, uno (el ciudadano Francisco Ferrer, residente en París) por traer mandato de una Sociedad cuyo carácter y objeto son desconocidos—*Sociedad Demófilo de San Vicente de Alcántara* (primer grupo)—, y otro (el ciudadano Malatesta) por tener la representación de supuestas Sociedades, de colectividades sorprendidas que representaba el delegado de la Unión General de Trabajadores y de algunas otras de carácter anarquista.

Hungría, 2.

Bohemia, 1.

Portugal, 1.

Bulgaria, 4.

Servia, 1.

Rumania, 1.

Suecia, 1.

Noruega, 1.

Australia, 1.

Total de delegados admitidos, 749.

La minoría de la Delegación francesa, no queriendo aceptar ninguna responsabilidad en lo que hiciera la mayoría de dicha Delegación, donde figuran anarquistas, pidió al Congreso que la considerase como una nación en lo que se refiere al trabajo en las Comisiones y a la votación en los asuntos que se sometían al Congreso.

Después de una breve discusión, el Congreso, con gran mayoría de votos, atendió dicha petición.

Seis delegados holandeses de la fracción Domela, viendo la tendencia dominante en el Congreso de no querer nada con los anarquistas, anunciaron por boca de aquél que se retiraba del Congreso. Vliegen, en representación de la minoría holandesa, toda ella perteneciente al Partido Socialista, declaró que él y sus compañeros continuarán en el Congreso, y que si hoy su Partido es pequeño confía en que mañana adquirirá el vigor necesario para trabajar eficazmente por los intereses de la clase obrera.

Esta declaración fué acogida con atropadores aplausos.—*La Delegación española.*

Hasta aquí llegan las correspondencias que nos ha remitido la delegación española: lo que sigue está tomado de periódicos obreros.

La manifestación.

A las doce y media en punto partieron los diversos grupos para reunirse en uno sólo que debía emprender la marcha a la una y media.

A esta hora—ni un minuto más ni un minuto menos—la «procesión» emprendió la marcha. Abria ésta un lucido escuadrón de miembros de la Sociedad de Herradores con lujosa bandera, formando a la cabeza el infatigable secretario de la Comisión organizadora del Congreso, W. Thorme.

Después marchaban las delegaciones extranjeras y la Comisión organizadora del Congreso. A seguida iban más de 400 sociedades obreras con banderas de seda, músicas y carrozas. Un grupo de niños vestidos de rojo tocaban la flauta; en un carro una hermosa joven cubierta con un gorro frigio llevaba una bandera roja. Cerraba la marcha una nube de ciclistas é infinidad de vehículos. Las músicas y los manifestantes entonaban la *Marsellesa*.

La «procesión» ocupaba más de tres kilómetros y se trasladó a Hyde-Park sin el más ligero desorden y sin que la policía tuviera que intervenir absolutamente para nada.

Llegados los manifestantes a Hyde-Park, con el mayor orden y con una precisión asombrosa se agruparon en torno de las doce tribunas, y a las tres en punto comenzaron los oradores a dirigir la palabra a millares y millares de personas. Ochenta y siete oradores debían hablar desde las tres a las cinco, y no obstante la copiosa lluvia usaron todos de la palabra y la mayoría de los manifestantes permaneció en su puesto escuchando a los representantes del universo obrero.

A las cinco en punto se votó la resolución de que se da cuenta más arriba, y comenzó el desfile.

Por la noche los delegados fueron recibidos por el Comité organizador.

Primera sesión.

Al día siguiente a las nueve de la mañana las diversas nacionalidades se reunieron por separado para el examen de poderes.

En la mayor parte de las reuniones parciales no se produjo incidente alguno. En la Sección española se invalidó

la representación de un Sr. Ferrer que estaba delegado por una «Sociedad Demófila», de San Vicente de Alcántara, y la de Malatesta que llevaba un mandato de Sociedades que no están conformes con la acción política y de algunas sociedades supuestas.

En la Sección francesa, al tratarse del mantenimiento del acuerdo del Congreso de Zurich por el que se excluye a los anarquistas, por 57 votos contra 56 se acordó derogar tal acuerdo y que los anarquistas pudieran tomar parte en las tareas del Congreso. Los delegados de este país eran 120.

Terminadas las reuniones parciales se celebró la general. El Comité organizador tenía tomada la Sala de Martin's Towne Hall, donde se constituyó la Internacional en 1864, pero el extraordinario número de delegados hizo que se hubiera de tomar otra mayor.

El Congreso se celebra en Queen's Hall, una sala inmensa, cuyo fondo, dispuesto en anfiteatro, está ocupado por un órgano.

A lo largo de la sala hay mesas paralelas cubiertas de tapetes rojos, y en torno de ellas se sientan los delegados, agrupándose por nacionalidades. Las galerías se llenan de público y el organista ejecuta la *Marsella* que es coreada con entusiasmo.

Por fin comienza la sesión. El presidente—ciudadano Cowie—se levanta, y trémulo de emoción da las gracias por el honor que se le ha dispensado al concedérsele la presidencia para la apertura de tan grande e importante Congreso.

«Las opiniones aquí representadas—dice—podrán ser diversas, pero los delegados no deben tener en cuenta más que un objetivo: la emancipación de la clase trabajadora. Hace treinta y cinco años que yo me ocupé de la organización sindical y creo siempre que es un excelente medio de salud para la clase trabajadora.

«No pongáis en vuestros debates ni animosidad ni pasión, no tratéis cuestiones personales. La división es causa de debilidad. Triunfaremos por la concordia. No hemos venido aquí a hacer discursos académicos, sino trabajo administrativo. Los partidos obreros ingleses desean cordialmente la bienvenida a las delegaciones extranjeras.»

Liebkecht traduce este discurso al alemán y Smith al francés.

Singer da las gracias en nombre de los alemanes. Dedicó un recuerdo a Federico Engels. Declara que la Democracia Socialista alemana no es un partido político como los partidos burgueses. «No quiere ni la triple alianza, ni la alianza franco-rusa, sino la alianza universal de los pueblos contra sus explotadores. Cada Congreso es una página gloriosa de la historia obrera. Es menester que éste sea un nuevo progreso.»

Vandervelde: «Queridos compañeros, se me ha pedido que hablara en nombre de las delegaciones de lengua francesa por estar retenidos los franceses en la sesión de su Sección. Entre Bélgica y Francia hay menos fronteras que entre cualesquiera otros países. Los sentimientos de internacionalismo expresados por los ingleses y los alemanes los expresamos nosotros ahora. Nosotros no somos delegados de tal o cual nacionalidad, sino del Proletariado. Estamos profundamente conmovidos por los sentimientos de fraternidad de que se ha hecho intérprete el presidente y le damos las gracias.»

Vaillant, que formaba parte de la Mesa, da las gracias al Comité organizador y hace votos por la próxima Revolución social.

Se leen después los mensajes a que se refiere la delegación española en su escrito. Se da cuenta de las fiestas que durante la semana se celebrarán en honor de los delegados.

Se pasa a votar el reglamento, y se llega al artículo que trata de la exclusión de los anarquistas.

Cornelissen, holandés, dice algunas palabras. Los anarquistas, que habían invadido algunas tribunas públicas, tratan de hablar y promueven un escándalo. El presidente agita en vano la campanilla, y, siendo ya la una del día, levanta bruscamente la sesión, en medio de aplausos y protestas.

En las Secciones.

El lunes por la tarde no se celebró sesión, pero las diversas nacionalidades se reunieron para ponerse de acuerdo.

Bélgica resolvió por unanimidad mantener el acuerdo del Congreso de Zurich, aunque con amplio criterio.

Inglaterra, por 223 votos contra 104, tomó igual acuerdo.

Holanda también se manifestó dividida, dominando el criterio de la admisión. La delegación italiana no logró ponerse de acuerdo.

Las demás nacionalidades, excepto Francia, como ya hemos dicho, estuvieron conformes en que debía excluirse a los anarquistas del Congreso.

La causa de todas estas divisiones ha sido principalmente el haber logrado los anarquistas representaciones de colectividades obreras más o menos numerosas—generalmente insignificantes, cuando no supuestas—, introduciéndose así en las Secciones y consiguiendo dificultar—si no impedir—las tareas del Congreso.

Pero si en las Secciones que hemos citado hubo lucha, en ninguna revisió ésta las proporciones que en la francesa.

Ya hemos dicho que 57 votos contra 56 decidieron la revocación del acuerdo excluyendo a los anarquistas. Los partidarios de la huelga general, los anarquistas que habían logrado una representación, los elementos armónicos entre capitalistas y trabajadores y unos cuantos que creen que a los Congresos internacionales se va a discutir principios, han derrotado al poderosísimo Partido Obrero, a los blanquistas y a elementos como Millerand, Viviani, Renard y otros, respetables, tanto por su prestigio como por las fuerzas que representan.

Reuniéronse los franceses el 27 a las nueve de la mañana. Vaillant fué elegido presidente, y se tomó el acuerdo ya citado.

A las tres de la tarde se reunió de nuevo la Sección francesa, suscitándose nuevamente la cuestión de admisión ó no admisión de los anarquistas.

Levaud y Allemane defienden el acuerdo ya tomado; Jaurès y Guesde le combaten. Se procede nuevamente a votación, y son derrotados los 56 representantes del Socialismo, retirándose 46 de ellos de la Sección.

Estos—que son todos los elementos partidarios de la acción parlamentaria, excepto los blanquistas—publicaron un manifiesto explicando su conducta en los siguientes términos:

Ciudadanos:

Ayer, en una reunión preparatoria de la Sección francesa del Congreso de Londres, el Socialismo fué derrotado.

Por 57 votos contra 56, una coalición de conservadores como Keifer, y de anarquistas como Malatesta, declaró que los trabajadores podían y debían renunciar a la acción política.

Esto sería la abdicación de la Francia socialista y de la clase obrera, y desde ahora denunciaremos esa maniobra reaccionaria, ese peligro.

Ciertamente que somos enérgicos partidarios de la acción sindical y corporativa. Es menester que por todas partes los trabajadores se agrupen para defender sus intereses económicos inmediatos, y siempre que el régimen capitalista ha suscitado conflictos entre obreros y patronos hemos cumplido con nuestro deber.

Mas si los trabajadores renuncian a conquistar el Poder, si no arrancan a la burguesía el escudo gubernamental con que defiende sus privilegios económicos, si no la expropiación políticamente para expropiarla en seguida económicamente, se encontrarán sumidos para siempre en la impotencia y la servidumbre, bajo las carcajadas de sus amos.

Los gubernamentales deben maldecir de la acción política de los trabajadores; es natural. Que los anarquistas, a cubierto de algunos mandatos sindicales, traten de desorganizar el Socialismo y arrojar en pleno caos al proletariado, es natural, ese es su papel.

Pero nosotros seríamos culpables si pareciera que aceptáramos siquiera por un momento este desarme de la Francia obrera, este abandono del proletariado socialista y revolucionario.

Por esta razón hemos salido de la Sección francesa, como mañana saldriamos del Congreso si éste, por un imposible, no mantuviera la necesidad de la acción política entregando el Socialismo a su enemigo.

Vaillant y sus amigos siguieron en la sección francesa y explicaron su conducta en el siguiente manifiesto, que no reproducimos íntegro:

Ciudadanos:

Hemos afirmado la necesidad de la acción política, y nuestra más enérgica reprobación contra la anarquía y el antagonismo absoluto que existe entre los hombres de la Revolución social y el individualismo anarquista, como con toda reación.

Sostienen después que dentro de la Sección pueden trabajar mejor por los intereses del Socialismo, y después dicen:

Continuamos en nuestro puesto para defender nuestras ideas convencidos como estamos de que en un Congreso socialista no debe penetrar la anarquía y de que el Congreso debe afirmar con nueva fuerza la necesidad de la acción política electoral ó revolucionaria para la emancipación de los trabajadores por la conquista del Poder político, que nosotros consideramos como el medio esencial de la victoria de la Revolución.

Segunda sesión.

Se abre a las ocho de la mañana.

Singer, que presidía, anuncia que la Mesa ha resuelto no perder mucho tiempo en la discusión del art. 11, para lo cual usarán de la palabra dos oradores de cada parcialidad durante diez minutos, y después se votará.

Así se acuerda por unanimidad.

Keir-Hardie, vicepresidente, recomienda que reine en la discusión un amplio espíritu de tolerancia que permita admitir a los socialistas que no sean partidarios de la acción parlamentaria.

Jaurès se levanta a hablar en pro del artículo.

«No tenemos ni remotamente intención de despreciar la acción sindical y corporativa. Nosotros sabemos que es necesaria para la educación obrera, y que no le es dado a nadie modificar, por la sola acción parlamentaria, toda la marcha de la historia.

«Pero nosotros decimos que la acción sindical ó corporativa, reducida a sí misma, es impotente. Para destruir el capitalismo hay que apoderarse del Poder. (Largos aplausos.)»

«Las libertades corporativas pueden ser suprimidas por el poder capitalista si nosotros no arrancamos este Poder a nuestros enemigos. Nosotros consideramos el Poder político como el instrumento necesario de la liberación obrera.» (Largos aplausos, que se repiten al ser traducido el discurso al alemán.)

Tom Mann habla en contra. Declara que él es colectivista, pero no cree que las ideas estén tan fijadas que haya que encerrarse en un exclusivismo ortodoxo. «Ante todo, yo quiero instruirme.»

«Yo creo en la utilidad de la acción parlamentaria; pero ¿es que los que no crean en esa utilidad no han de poder hablar? ¿Hay aquí algún artículo de fe?»

Hyndman le contesta. «Hemos venido aquí a trabajar, no a promover discusiones académicas.» Afirma que los anarquistas se han hecho a menudo indignos de que se use con ellos de tolerancia, y a este propósito que recuerda Merlino decía en el Congreso de París: «He venido aquí a combatir a este hatajo de imbeciles.»

Habla después Domela, y recae la resolución de que nos dan cuenta nuestros delegados.

Después se leen mensajes, conforme también se dice más arriba.

Tercera sesión.

Resuelta la cuestión de admisión de los anarquistas, que había invertido dos sesiones, aún quedaban otras cuestiones previas sumamente enojosas.

Se abrió la sesión a las tres. Se leyeron telegramas y una carta de Lavroff. Se recibió con grandes aplausos la noticia de la victoria electoral de Lille.

Después se entró en el examen de los informes de actas presentadas por las diversas nacionalidades.

La ciudadana Zetkine, en nombre de la delegación alemana, propone la aprobación de 46 actas y que se desechen seis por pertenecer éstas a individuos anarquistas y enemigos, por tanto, de la acción política.

Landauer habla en contra, y tras un tumulto promovido por los anarquistas se aprueba el informe de Alemania.

La delegación inglesa propone la aprobación de 475 mandatos y sólo pide se desechen uno.

El Dr. Aveling, según se hizo constar, representa también a la Australia, y a más hay un delegado irlandés.

La delegación belga, compuesta de 19 individuos, pide la aprobación de todos los mandatos. Así se acuerda sin discusión.

La delegación americana, por tres votos contra tres, pide se desechen a un individuo representante de una Sociedad de propietarios de coches de alquiler. Es

admitido el delegado después de oídas algunas explicaciones, de las que se desprende que los tales propietarios son trabajadores que poseen un coche como medio de ganarse la vida.

Suiza admite 12 delegados y desecha dos anarquistas.

El informe de Rusia es muy aplaudido. En él se pide la admisión de 12 representantes, siete de los cuales lo son de organizaciones obreras, y la exclusión de un individuo que representa un grupo de cinco personas. Se aplaude con grande entusiasmo, y se acuerda dicha exclusión.

El informante de la delegación francesa pide la admisión de 110 individuos y la exclusión de tres, Jaurès, Viviani y Millerand, por no tener mandato alguno.

Jaurès toma la palabra para defenderse. «Lo que acaba de ocurrir, dice, prueba bien a las claras que la delegación francesa está compuesta en gran parte de anarquistas. Nosotros no tenemos mandato, se dice. Fácil nos hubiera sido proporcionarnos uno de numerosos grupos de obreros, pero no hemos querido. Hemos venido aquí con nuestro mandato de diputado y este mandato es mucho más serio que el de aquellos anarquistas franceses que representan a cuatro ó cinco personas. Somos los delegados de millares de electores franceses. (Ovación.)»

«Estamos aquí, además, por otra razón: representamos a los trabajadores agrícolas que aun no han podido organizarse.»

Hablan en favor del informe un delegado inglés y Faberot.

El discurso de éste es declarado intraducible por los traductores de inglés y alemán, y con tal motivo los anarquistas promueven otro escándalo.

Por fin, 14 naciones contra cinco admiten a todos los delegados franceses.

Se presenta una proposición pidiendo que las dos fracciones de la delegación francesa estén representadas en las secciones informadoras de los puntos al orden del día.

Se promueve otro tumulto, y siendo ya la hora reglamentaria Singer levanta la sesión.

Después de la sesión.

En la noche del martes los diputados, senadores, concejales de los diversos países celebraron una reunión para cambiar impresiones.

Los anarquistas celebraron un meeting, en el que se desataron en de nuestros contra los socialistas.

Cuarta sesión.

Por la mañana celebraron sesión las diversas secciones, habiéndose en muchas de ellas de la imposibilidad que hay de entablar acuerdo alguno con los anarquistas absolutamente para nada, y de la necesidad de excluirlos de nuestros Congresos de un modo radical para lo sucesivo.

La puerta falsa para entrar en el Congreso han sido las organizaciones sindicales, y así hay anarquista que representa a tres ó cuatro individuos como ocurre en la Sección francesa.

La sesión se abrió a las dos, bajo la presidencia Hyndman. Propuso este compañero que los informes de actas durasen diez minutos y cinco los discursos. Así se acordó.

Se promueve un ligero incidente acerca de la admisión de Jaurès, Viviani y Millerand, y se acuerda que la Sección examine el mandato de éstos.

El delegado polaco pide la admisión de 13 delegados y la exclusión de uno que había sido declarado traidor por los socialistas.

Este se defiende, pero su exclusión es votada por 12 nacionalidades contra siete.

No obstante, el excluido no abandona el local por ser delegado de una organización francesa. El sujeto en cuestión es anarquista.

El informante de Austria pide la admisión de 8 delegados.

Los obreros checos han enviado un solo delegado, mas unos socialistas independientes de Viena y Praga han enviado otro, que es anarquista. Los delegados checos se han excluido mutuamente.

Un delegado francés pide que la Sección austriaca examine el asunto y proponga lo que crea más acertado.

Adler opina que debe excluirse al

anarquista, que es una especie de anarquista patriótico.

Así se acuerda.

Hungría pide y obtiene la admisión de tres delegados.

Dinamarca propone la admisión de seis delegados y la exclusión de uno, que es anarquista.

Se leen nuevos mensajes y telegramas. Se acuerda dejar constituido el Congreso en esta sesión.

Ferri, por Italia, da cuenta de que su sección se compone de 20 individuos, 10 del Partido Obrero y 10 anarquistas. De éstos pide que tres sean admitidos por tener mandatos de Sociedades obreras y que los otros siete sean excluidos.

Las conclusiones de este informe son adoptadas después de violento debate.

Iglesias pide la exclusión de dos delegados, uno desconocido y representante de un grupo que nada tiene que hacer en el Congreso, y otro—Malatesta—que presenta un mandato obtenido por sorpresa. También hace constar que hay un mandato honorífico, el del ciudadano Furnemont.

Malatesta, explica las circunstancias extraordinarias en que le han conferido el mandato algunas Sociedades de Barcelona. También hace notar que es representante de una Sociedad de canteros debidamente constituida.

Se acuerda por unanimidad lo propuesto por Iglesias.

El otro delegado excluido protesta.

Los holandeses no piden la exclusión de ningún delegado, admitiéndose, por tanto, a los 16 que se han presentado.

Se reproduce la proposición de la minoría francesa pidiendo se le conceda formar Sección independiente.

Diferentes delegados ingleses piden que se pase al orden del día.

Millerand pide y obtiene la palabra.

Un delegado inglés dice que no se puede conceder palabra a quien no tiene mandato para el Congreso.

Intervienen en la discusión Singer y Lafargue, y por fin se acuerda por unanimidad de nacionalidades que Millerand use de la palabra. El resultado de la votación es acogido con grandes aplausos.

Millerand defiende lo propuesto por la minoría como único medio de rehuir hasta el contacto con los anarquistas.

Vandervelde se opone a lo que se pide.

Se procede a votación, y 14 naciones contra cinco acceden.

Inglaterra votó en contra por 114 votos contra 110.

Hyndman felicita a los americanos, que han votado en pro, por querer separar la Anarquía del Socialismo.

Se levanta la sesión a las siete y media.

Quinta sesión.

Celébrase ésta el jueves a las diez de la mañana, bajo la presidencia de Vandervelde.

Se leen gran número de mensajes, entre ellos uno del Comité Nacional de nuestro Partido, que es acogido con aplausos.

Los obreros de la industria textil en Inglaterra piden ponerse en relaciones con sus compañeros de industria de los demás países.

Vandervelde concede la palabra a Vaillant y Allemane, que desean hacer constar que la mayoría de la delegación francesa no es anarquista, por más que en ella haya individuos que profesen esas ideas.

A propuesta de la delegación inglesa, y por aclamación, se voto un mensaje de simpatía a Delory, suspendido gubernativamente por un mes en el ejercicio de su cargo. (Grandes aplausos.)

Se entra por fin en el orden del día.

Vandervelde cede la presidencia a Ferri, y usa de la palabra en nombre de la Comisión encargada de dar dictamen acerca de la cuestión agraria.

He aquí su discurso:

«La Comisión está de acuerdo respecto al ideal que debe guiarnos a la transformación de la propiedad capitalista de la tierra en propiedad colectiva. Por esta razón hemos inscrito este punto a la cabeza de las conclusiones.

«Pero se producen divergencias cuando se trata de la aplicación de los medios de acción, de la táctica y de los procedimientos.

«Y estas divergencias se explican. No es posible aplicar los mismos procedimientos en Inglaterra, país de los *landlords* (señores, amos de la tierra), que en

Francia ó Bélgica, donde los pequeños propietarios están—según la expresión de Marx—tan apegados a su medio de producción como el caracol a su concha.

«Estamos aún en el periodo de gestación. En todos los países en que la cuestión agraria se ha planteado se han nombrado Comisiones para desembarazar el terreno. Los estudios son aún incompletos, y, esperando que por fin llegaremos a nuestro ideal, a formas más precisas, cada nacionalidad debe conservar su autonomía.

«En estos puntos la Comisión entera está de acuerdo. Una divergencia ha surgido respecto a la cuestión de saber si se ha de nombrar una Comisión internacional de estudios. Yo pienso, sin embargo, que las diversas nacionalidades podrían crear Comisiones que se federarían entre sí y se comunicarían el fruto de sus estudios.

«Si no estamos todos de acuerdo para decir que hay que proteger al pequeño cultivador contra los grandes capitalistas, para decir que hay que consolidar la pequeña propiedad, hay un punto en el que todos los socialistas estamos unánimes, y es en que debemos dirigirnos a los obreros agrícolas que llevan sobre sus hombros el fardo del Capitalismo, y en que este fardo hay que aligerarle. (Aplausos.)

«Nosotros debemos aguzar nuestras armas, operar la unión del obrero industrial y el obrero agrícola.

«Scheffle ha dicho que la cuestión agraria sería la piedra de toque del Socialismo y que cuando quisiéramos aplicar nuestras doctrinas a la Agricultura encontraríamos a los campesinos revestidos con el uniforme de soldados para combatirnos.

«Nosotros no creemos que tal ocurra. No está lejano el día en que bajo los uniformes sólo latirán corazones socialistas.» (Aplausos.)

Un delegado inglés, Lafargue y el alemán Schönlanter proponen algunas enmiendas, y la Comisión acepta la de Lafargue.

La siguiente resolución es votada.

EL MONOPOLIO DE LA TIERRA.

Los males que la explotación capitalista de la Agricultura entraña para el cultivador del suelo y para la sociedad entera no desaparecerán por completo sino en una sociedad en que el suelo, lo mismo que los demás medios de producción, pertenezcan a la colectividad, la cual los hará explotar en interés común y empleando los procedimientos de cultivo más perfeccionados.

La condición económica y la división en categorías de la población agrícola en los diferentes países presentan una diversidad muy grande para que sea posible adoptar una fórmula general que imponga a todos los partidos obreros los mismos medios de realizar el ideal común y que sea aplicable a todas las clases interesadas en esta realización.

Pero hay para todo Partido obrero una tarea esencial y primordial: la organización del Proletariado rural contra los que le explotan.

En consecuencia, El Congreso acuerda que se debe dejar a las diferentes nacionalidades el cuidado de determinar los medios de acción que mejor se adapten a la situación de cada país;

Y entablar relaciones internacionales entre las Comisiones de estudio creadas y a crear en los diversos países, con objeto de centralizar los documentos, estadísticas y otros trabajos que se refieran a la cuestión agraria.

Se levanta la sesión a la una.

Sexta sesión.

Se leen nuevos mensajes.

Los delegados ingleses proponen al Congreso se aclame a los socialistas rusos por haber enviado, por vez primera, delegados de organizaciones obreras que luchan contra el despotismo del czar de Rusia, último refugio de la reacción europea.

Turot propone que se haga extensiva a todos los soberanos de Europa igual muestra de reprobación.

La proposición es votada con la adición de Turot. (Largos aplausos.)

Se aborda el examen de la cuestión política.

Domela declara que de la antigua Internacional se ha hecho un Partido parlamentario. Añade que no está la mayoría de su Sección conforme con las conclusiones de la Comisión dictaminadora, y que en caso de adoptarse lo propuesto por ella, él y sus amigos se retirarán del Congreso.

Vliegen, delegado de la minoría holandesa, hace saber que esta minoría permanecerá en su puesto, sea cualquiera la conducta que sigan sus com-

patriotas de delegación. «La mayoría no nos ha convocado para tomar parte en los trabajos del Congreso, y, sin embargo, se han de tratar en él cuestiones de especial importancia para Holanda.

«Se ha llamado al Partido Demócrata-Socialista holandés sucursal de la Democracia Socialista alemana; pero, puesto que la Alemania Socialista es la imagen viva del Socialismo internacional, nosotros no consideramos tal frase como un insulto.» (Aplausos.)

La ciudadana Colomb (anarquista) amenaza con abandonar el local si no se permite la entrada en él a sus colegas que no tienen representación.

La Comisión dictaminadora tuvo que examinar 14 resoluciones, respecto al asunto que se debate.

Tortelier (anarquista) combate la acción política, afirmando que la clase obrera va abandonando esas vías y que está ya madura para representarse a sí misma. Atribuye unas frases que no ha pronunciado a Vaillant, y con este motivo se produce un ligero incidente.

Jaurès, en nombre de la Comisión, usa de la palabra.

«Es falso que los obreros franceses, como ha sostenido Tortelier, abandonen el campo de batalla político. Jamás los candidatos socialistas han obtenido número tan considerable de votos como en las últimas elecciones municipales.

«Jamás hemos luchado en la Cámara contra los ministerios oportunistas, contra Casimir Périer—el capitalismo llevado a la Presidencia de la República—jamás hemos luchado sin tener con nosotros, a nuestro lado, la gran masa de los trabajadores franceses.» (Aplausos.)

«Sin la libertad política, el obrero no tendría ni aun libertad de hablar. Y es extraño que un delegado sindical niegue la eficacia de la lucha política cuando no hace mucho tiempo ha visto cerrar la Bolsa del Trabajo en París con la ayuda y la complicidad de la policía.

«Los obreros franceses saben que deben conquistar el Poder político para hacer posible su liberación.

«Se ha hablado de traidores. Los ha habido y los habrá en todos los partidos; pero la verdadera traición está en decir a la clase obrera: «Desármate! ¡Abandona a tus enemigos el arma potente de la acción política!» (Aplausos.)

«Se ha preconizado la huelga. Nosotros la hemos defendido siempre que se ha producido. Pero no la preconizamos. Es un arma peligrosa, y, en todo caso, un medio insuficiente.

«Pero nadie debe decir al obrero que se desinterese de la lucha política. El obrero sabe que debe conquistar el Poder, no para reemplazar una clase por otra, sino para suprimir todas las clases.» (Los aplausos duran algunos minutos.)

Pite Curan (inglés) dice que para él lo mismo es un candidato obrero que un burgués, cuando ninguno de los dos es socialista. Reconoce la existencia de la lucha de clases, y pide que no se toleren alianzas con los partidos burgueses, puesto que de ellas siempre ó casi siempre han salido perdiendo los trabajadores, por lo menos en Inglaterra.

Bebel: «Después del discurso de Jaurès poco se puede decir. Hay, sin embargo, que combatir una enmienda de la minoría inglesa pidiendo que los obreros se adhieran al partido radical.

«Hace veinticinco años que tenemos el sufragio universal en Alemania y hemos fundado un Partido Obrero independiente de todo partido burgués. Nuestro Partido ha sido censurado, calumniado. Entonces éramos débiles; apenas si obteníamos 100.000 votos. Hoy el gran Partido Obrero alemán ha obtenido 1.766.000 votos en las últimas elecciones.» (Aplausos.)

«Puede decirse que todos los progresos realizados por Alemania en los últimos veinticinco años son debidos al Partido Obrero. Por tal razón decimos a los obreros: «¡Votad! ¡Votad siempre!» Y si a alguien teme el Gobierno es a nosotros, y por temor a nuestra campaña electoral ha prorrogado por dos años el mandato de diputado.» (Aplausos.)

«Si los anarquistas consiguieran en nuestro país el imposible de convertir a los trabajadores a sus doctrinas, los abrazarían locos de alegría los nacionales-liberales, los radicales y todos los hombres de los partidos burgueses.

«Para terminar. Yo invito a los trabajadores ingleses a organizarse en Partido independiente. Si me escuchan,

pronto serán el Partido Socialista más poderoso de Europa.» (Ovación.)

Ferri dice también algunas palabras respecto a la eficacia de la lucha política.

«Las poblaciones meridionales, que se dejan arrastrar fácilmente por un romanticismo sentimental y nebuloso, son quizá las que necesitan, más que ninguna otra, de la acción política.»

El presidente declara terminada la discusión.

Se vota la siguiente resolución:

ACCIÓN POLÍTICA

1.º El Congreso entiende por acción política la lucha organizada bajo todas las formas para la conquista del Poder político y su uso legislativo y administrativo en el Estado y en el Municipio por la clase obrera para su emancipación.

2.º El Congreso declara que la conquista del Poder político es, para los trabajadores, el medio por excelencia por el cual pueden llegar a su emancipación, a la emancipación del hombre y del ciudadano, y por el cual pueden establecer la república socialista internacional. Hace un llamamiento a los trabajadores de todos los países, y los invita a unirse en Partido distinto de todos los partidos políticos burgueses, invitándolos también a reivindicar:

El sufragio universal para todos los adultos;

El derecho del voto para cada adulto;

El escrutinio de *ballotage* ó empate;

El derecho de iniciativa y referendum local y nacional.

3.º El Congreso declara también que la emancipación de la mujer es inseparable de la emancipación del trabajador, y hace un llamamiento a las mujeres de todos los países para que se organicen políticamente con los trabajadores.

4.º El Congreso se declara en favor de la autonomía de todas las nacionalidades. Expresa sus simpatías por los trabajadores de todos los países que sufren actualmente bajo el yugo del despotismo militar, nacional ó cualquiera otro despotismo; hace un llamamiento a los trabajadores de todos los países, invitándolos a combatir al lado de sus hermanos los obreros organizados y, juntos con ellos, derribar el capitalismo internacional, a fin de instituir la democracia socialista internacional.

5.º El Congreso declara que, sea cualquiera el pretexto, llámese religioso ó civilizador, de la política colonial, ésta no es más que la extensión del campo de explotación capitalista en interés exclusivo de la misma clase capitalista.

Se votan estas conclusiones por unanimidad, salvo unos cuantos votos.

Los delegados de las Trades Unions las votan por unanimidad.

El resultado de la votación es acogido con grandes aclamaciones; agitanse los sombreros y los pañuelos. El entusiasmo es indescriptible. Los antiparlamentaristas abandonan el local.

Se levanta la sesión.

Séptima sesión y siguientes.

Faltos de espacio—y aun de tiempo por cerrarse este periódico muy temprano—daremos en breves líneas cuenta de las últimas sesiones del Congreso, sin perjuicio de volver a tratar extensamente de ellas en el próximo número.

En la séptima se trató la cuestión de la educación, proponiéndose importantes medidas encaminadas a difundir la cultura física é intelectual, consagrándose a asunto tan importante toda la sesión.

En la sesión octava se dió cuenta de una convocatoria a un Congreso internacional de estudiantes, y se trató de la organización obrera, creando una Secretaría internacional, residente en Londres, y de la guerra, pidiéndose el desarme simultáneo de los ejércitos y la solución por medio de arbitraje de los conflictos internacionales.

En la novena se trató de la jornada de ocho horas; se desechó la huelga general, de la exclusión de los anarquistas para los sucesivos Congresos y de la fecha y sitio en que se haya de celebrar el próximo, resolviéndose que sea en Alemania en 1899, y caso de no ser posible, en París en 1900.

También se trató de los recientes acontecimientos de Zurich.

Se levantó la sesión en medio del mayor entusiasmo.

El sábado por la noche los delegados fueron obsequiados con un banquete en el Palacio de Cristal.

El jueves se dió un *meeting*, en el que usó de la palabra nuestro amigo Iglesias.

Nada más decimos por hoy.

El Congreso, que a primera hora vió perturbadas sus tareas por los eternos

y peores enemigos de la clase obrera, ganó el tiempo perdido cuando éstos se retiraron.

Lo elástico de la convocatoria, que admitía a las Trades Unions sin distinguir aquellas que usan de la acción política de las que desdeñan el empleo de este arma, ha sido el portillo por donde se han introducido los que, según confesión propia, no llevaban a Londres otro propósito que el de perturbar.

En lo sucesivo los Congresos Socialistas se verán libres de esa plaga, pues a más de que los que, exagerando la tolerancia, los admitían, han quedado curados de su candidez, la convocatoria del próximo Congreso no los deja resquicio por donde introducirse.

Con la reseña que hemos hecho de las sesiones y con lo que digamos en el próximo número, nuestros lectores podrán formarse idea exacta de este Congreso, que, según nuestra opinión, es quizá tan importante como el de París por la trascendencia de sus resoluciones.

Nuestra modesta felicitación a los representantes de los obreros de todos los países civilizados que con tanto tino y con tanta prudencia han sabido conducirse, dando así pruebas palmarias de que muy en breve los trabajadores, por su capacidad y por su fuerza, serán los dueños del mundo.

¡Adelante!

LA SEMANA BURGUESA

Las mujeres de Zaragoza á quienes hieren en lo vivo la orden de enviar á Cuba 40.000 hombres para atender á las necesidades de la guerra, se han hecho sordas á las exigencias del patriotismo, obscureciendo las glorias de su abuelo, y han celebrado su anunciada manifestación de protesta.

El deseo de las manifestantes, expresado de una manera clara y terminante, era éste: «Que no vayan más hombres á Cuba, ó que vayan, en caso contrario, pobres y ricos.»

¡Habrá exigentes! ¡Como si todos fuésemos unos y no se pudiese quebrantar el precepto constitucional que obliga á los ciudadanos españoles, sin distinción de clases, á defender la patria con las armas en la mano!

No, los ricos no están por esos trotes, y bastante hacen ellos con jalearse á los pobres para que les vayan á sacar las castañas del fuego.

¡Si creerán las mujeres de Zaragoza que ha llegado el momento de la nivelación social!

¡Aun hay clases, Veremundo!

En Chiva, importante población de la provincia de Valencia, también se ha tratado de celebrar una manifestación en igual sentido que la de Zaragoza.

Nada, que va cundiendo el ejemplo. Que es lo que pedíamos semanas atrás.

Por cierto que la reproducción del artículo en que lo pedíamos le ha costado una denuncia á *La Conciencia Libre*.

Porque lo que aquí no ha merecido las iras del juez en Valencia es materia peñable.

El gracioso que escribe las "Grageas", de *El Imparcial*, servil imitador á ratos de las incongruencias de Taboada, ha tenido el mal gusto de insultar á las pobres mujeres que en Zaragoza han protestado contra las injusticias de la ley.

He aquí sus frases:

Pareció el peine.

Es decir, el filibustero.

Según todos los síntomas que ofrece el animal,

la manifestación de candidatas á madres que abortó el otro día en Zaragoza, fué preparada á cencerros tapados por un pastor protestante, oriundo de Nueva York y pasado por agua en el mar Caribe.

¡Bonito papel han hecho las referidas matronas de cuartel, porque digo yo que de colegio no serán!

¡Ah, Caloyas!

(Caloya llaman en Aragón á la humilde y candorosa hembra del cabrito.)

Merecía el escritor que las mujeres á quienes injuria fueran tan cultas como él y le llamaran Caloyo (que es como suponemos que llamarán en Aragón al paciente y poco descontentadizo macho de la cabra.)

**

La Prensa burguesa, persistiendo en su eterna miopía intelectual, apenas ha dado importancia al Congreso socialista internacional que acaba de celebrarse en Londres.

Para ella tienen más transcendencia las peripecias de un record velocipédico ó las brutalidades de una corrida de toros.

¡A cualquier cosa llaman órganos de la opinión los chicos de la Prensa!

**

Un señor que se llama Morote, y que comparte con Arimón (¡ahí es nada!) las tareas de la crítica literaria en *El Liberal*, habla así de una obra que acaba de poner en los escaparates de Navamorcue de el escritor valenciano Blasco Ibáñez:

Entre lo bueno que tiene el libro, lo mejor, para mi gusto, es la visita al gran Edmundo de Amicis, al que nos presenta Blasco Ibáñez como el poeta del Socialismo, buscando la redención de los obreros por el amor y la fraternidad, no por el odio y la guerra de clases. Es conmovedor y elocuente lo que pone en boca de Amicis hablando de España.

Está bien. Pero como resulta que el gran Amicis ha declarado públicamente que se halla de completo acuerdo con el programa del Partido Socialista italiano—programa igual en su esencia al que mantienen los Partidos Socialistas de los demás países, todos los cuales basan sus doctrinas en el principio de la lucha de clases—resulta también que el Sr. Blasco Ibáñez ha hecho una obra de buñolería.

Porque si esa parte del libro es la mejor, siendo tan disparatada, ¿cómo serán las demás partes?

Háganse ustedes una figuración.

**

La Prensa cuenta horrores estos días de la desvergonzada explotación que están llevando á cabo las Agencias de reclutamiento voluntario.

Hablando el corresponsal de un periódico de los enganchados á quienes en Cádiz se les declaró incapaces para el servicio de las armas al embarcar con destino á Cuba, dice lo siguiente:

Reuniendo sus manifestaciones con otros datos adquiridos, puedo asegurar que pasan de sesenta los voluntarios que tienen más de cuarenta años.

Hay varios que llegan á cincuenta.

Dos pasan de sesenta años.

Hay muchos que padecen enfermedades crónicas.

Otros tienen defectos físicos de los que producen inutilidad legal para el servicio de las armas.

Vienen diez menores de diecinueve años.

Declaran éstos que han sido engañados por los «ganchos» de Madrid.

Han pedido al general Rodas que los envíe al punto de origen, porque no quieren ir á Cuba.

El número total de los voluntarios que están incapacitados es 84.

¡Vaya! ¡A que salimos ahora con que esas Agencias se hallan establecidas por el filibusterismo?

Porque mandar á Cuba voluntarios incapacitados es lo mismo que dar alientos á la insurrección.

O no hay matemáticas.

**

El Sr. Romero Girón nos ha salido un socialista de cuerpo entero.

¡Hay quien lo dude? Pues lea las siguientes líneas, que corresponden al extracto de una sesión de la alta Cámara:

El debate se redujo ayer á rectificaciones de los mantenedores del tercer turno señores Romero Girón y Hernández Iglesias.

El primero recogió la calificación de socialista que el segundo aplicó al sentido de su discurso, admitiéndola si por tal se entiende desprenderse de la individualidad para entregarla al Estado, que la garantiza y ejerce tutela, y rechazándola si quiere decir repartición de la propiedad y beneficio de unos cuantos en perjuicio de los demás.

¿Qué les parece á ustedes? ¿Que el señor Romero Girón no debe de saber una jota de Socialismo?

Pues es muy probable que tengan ustedes razón.

¡Hay tantos doctores Escuder...!

**

Un periódico de gran circulación nos sale ahora con la noticia fresca—requerida por la estación—de que Rothschild es amo y señor de España.

¡Nada más que de España? Pues se queda usted corto.

Hay unos cuantos caballeros—nada más que unos cuantos—que son hace mucho tiempo, no los reyes y señores, sino los dioses del mundo.

Así lo quiere el hermosísimo régimen social que disfrutamos, gracias á ese periódico de gran circulación y á otros muchos que no son periódicos ni circulan tanto.

Mandar, sólo mandar, que se extremezca la tierra á vuestro arbitrio, este es el orden, esta es la ley con que regís al mundo tú y tus iguales, y al ahogar la vida de las naciones miserables que os sirven dais el nombre de paz al desaliento y á la devastación.

QUINTANA.

La mucha extensión que hubimos de dar la semana anterior á la reseña del importante Congreso de Lille y la mayor aún que hemos dado á la de las sesiones del Congreso de Londres, nos han impedido publicar algunos escritos que se nos han remitido.

Los compañeros se harán cargo de la imposibilidad que hemos tenido de dar cabida á sus trabajos y nos dispensarán.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad del Arte de Imprimir ha remitido 10 pesetas á los tipógrafos huelguistas de Pontevedra.

Santiago.—La Sociedad de Obreros canteros nos ha remitido 2 pesetas entregadas por los siguientes compañeros con destino á la suscripción que se abrió en nuestras columnas para el sostenimiento de Pablo Iglesias durante su prisión:

N. P. C., 0,85.—E. M., 0,20.—A. B., 0,25.—M. G., 0,10.—J. B., 0,10.—M. R., 0,10.—M. G., 0,10.—J. G., 0,10.—P. G., 0,10.—J. G., 0,10.—L. B., 0,25.—J. R. B., 0,25.—Total, 2 pesetas.

Estos compañeros siguen en huelga.

Palma de Mallorca.—La correspondencia para la Sección de Oficios varios, recientemente constituida, se dirigirá á nombre de Francisco Arnal, secretario 1.º, Santacilia, 3, bajo.

Burgos.—La correspondencia para la Agrupación Socialista debe dirigirse á Pedro Lucio, Laín Calvo, número 19.

Castellón.—La correspondencia para la Agrupación Socialista debe dirigirse á la calle de la Trinidad, 22, principal.

Mataró.—La Sociedad de Anudadores y Ayudantes ha renovado su Junta Directiva, la cual saluda á cuantos luchan por la emancipación de la Humanidad.

Diríjase la correspondencia á Manuel Cabot, Plaza de Cuba, 10.

Puente Nuevo.—Varios compañeros de esta importante barriada cercana á Bilbao tratan de constituir una Agrupación Socialista.

Begoña.—En esta población se hacen también trabajos para la constitución de un grupo socialista.

Bilbao.—Por una causa que se le seguía á nuestro amigo Valentín Hernández, director de LA LUCHA DE CLASES, á instancias de un concejal apodado el Pequeño, ha sido condenado á cuatro años y nueve meses de destierro y 250 pesetas de multa.

Nuestro amigo ha apelado al Tribunal Supremo.

La causa se le seguía por... haberle dicho LA LUCHA unas cuantas verdades á ese señor Pequeño.

EXTERIOR

Francia.—El ciudadano Ghesquière ha sido elegido consejero provincial en Lille.

Los socialistas se han vengado dignamente de las manifestaciones de los... panamizadores de fondos municipales.

—El compañero Delory ha sido honrado por el prefecto del Norte con la suspensión por un mes del ejercicio del cargo de alcalde.

—El 8 del corriente comenzará sus tareas en Decazeville el Congreso de la Federación de Mineros.

—Los socialistas del Havre han dado un voto de simpatía al ciudadano Delory.

Bélgica.—Aunque aun no sabemos el resultado definitivo de las elecciones provinciales por haber ocurrido varios *ballotages*, los resultados que hasta ahora se conocen son sumamente satisfactorios.

En Bruselas los socialistas han obtenido 2.000 votos más que en las pasadas elecciones.

En Charleroi ha triunfado la candidatura socialista y hay empates, que se presentan favorables para los socialistas, en Lieja, Verviers, Soignies, Paturages y Antoing.

En Schaarbeek y Wavre han triunfado dos socialistas.

—Durante el último año económico el *Vooruit* de Gante ha expendido 185.000 ejemplares de diversos folletos.

Los cuatro periódicos socialistas han venido á hacer una tirada por número de 80.000 ejemplares entre todos ellos.

Así hacen la propaganda los socialistas; instruyendo al pueblo y despertando su inteligencia.

No te burles del pobre, porque es el colmo de la inhumanidad.—*Siete sabios de Grecia.*

ECOS

Por la huelga.—Aunque ya publicamos á su debido tiempo el señalamiento de la vista de la causa que se le instruyó á nuestros correccionarios Antonio Louro y Andrés Paz y al compañero Gregorio Anido por los sucesos ocurridos el día 10 de julio del año pasado, hoy recordamos que se celebrará los días 11, 12 y 13 de este mes, á las ocho y media de la mañana.

Deseamos de todas veras que sean abultados.

Á LOS CANTEROS

Con objeto de producir una baja en los salarios, los patronos de Barcelona andan reclutando operarios.

Avisamos á éstos para que no se dejen engañar, y recomendamos la reproducción á la Prensa obrera de este aviso.

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos que ocasiona la representación del Partido Socialista español en el Congreso internacional que ha de inaugurarse en Londres el día 27 de julio.

Lista anterior, 852,43 pesetas.

Madrid: M. Hernández, 0,25.—S. López, 0,50. El número 40, 0,20.—Lumbreras, 0,20.—G. Puello, 0,50.—J. Hernández Argüelles, 3.—J. Huertas, 0,25.—F. J. P., soldado del Ejército de Cuba, 1.—Total, 5,90.

San Martín de Provensals: L. Estrada, 1.—F. Bertrán, 1.—F. V., 2.—Total, 4 pesetas.

Coruña: J. Rodríguez, 0,20.—E. Vilar, 0,20. Total, 0,40 pesetas.

Burgos: B. Pérez, 0,20.—V. Abad, 0,35.—F. Regueira, 0,20.—M. Lara, 0,85.—F. Verasátegui, 0,15.—H. Gil, 0,65.—E. Osma, 0,10.—P. Lucio, 0,25.—S. Carrillo, 1.—Uno, 0,30.—C. Martínez, 0,20.—C. Ventura, 0,25.—P. Arnáiz, 0,20.—A. Iturralde, 0,10.—Total, 4,80 pesetas.

Total de esta lista, 15,10 pesetas.

Total general, 867,53 pesetas.

En el próximo número insertaremos unas listas que obran en nuestro poder y cerraremos la suscripción.

BIBLIOGRAFÍA

La Revue Socialiste.—Sumario del número correspondiente al 15 del corriente: *El Socialismo separado del Anarquismo*, G. Renard.—*Ensayo de propaganda socialista en el campo*, Dr. Delon.—*Teoría de la propiedad*, León Walras.—*Un depósito de mendicidad*, P. de Kérougal.—*Las tres lágrimas de Cristo*, Marc Amanieux.—*Sergio Stepiak*, Pedro Bos.—*Socialistas y demócratas en Italia*, Eudemone.—*Revista de la Prensa extranjera*, P. Bos.—*La cuestión social ante los cuerpos electivos*, Delon.—*Revista de revistas*, A. Livet.—*Crónica teatral, musical, bibliografía*, etc.

La lectura de los dos primeros artículos es sumamente útil y los demás son dignos de tan acreditada revista.

Se suscribe en París, Pasaje de Choiseul, al precio de 5 francos trimestre, 10 semestre y 20 un año.

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

ORIGEN DE LA FAMILIA, DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO

POR FEDERICO ENGELS

Esta notable obra, que cuesta en las librerías 6 pesetas, la podrán adquirir los suscriptores de EL SOCIALISTA en nuestra Administración, á 3,50 pesetas los de provincias y á 3 los de Madrid. El pago se hará por adelantado.

Merced á un contrato especial con la Casa que ha editado la versión española de la obra del inolvidable Engels, ha conseguido la Administración de nuestro semanario tan importante rebaja.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.